

***El horno* (1901), un cuento olvidado de Emilia Pardo Bazán en el diario *El Liberal* de Bilbao**

Daniel Docampo Jorge
(UNED / Universidad de Navarra)
ddocampojorge@gmail.com

(recibido abril/2019, aceptado xullo/2019)

RESUMEN: Este artículo rescata el cuento *El horno* de Emilia Pardo Bazán del periódico *El Liberal* de Bilbao, publicado el 8 de diciembre de 1901, que no ha vuelto a ver a luz desde entonces y que nunca ha sido mencionado en el corpus de su obra.

PALABRAS CLAVE: Pardo Bazán, cuento, *El horno*, *El Liberal* de Bilbao.

ABSTRACT: The current paper recovers the story *El horno* written by Emilia Pardo Bazán from the newspaper *El Liberal* of Bilbao, published on 8th December 1901, since that date it has not been republished and of which there was no news.

KEYWORDS: Pardo Bazán, story, *El horno*, *El Liberal* de Bilbao.

INTRODUCCIÓN

El periódico *El Liberal* de Bilbao comenzó su andadura en julio de 1901 como una edición regional del famoso diario madrileño del mismo nombre, sumándose a las publicaciones con las que ya contaba en Sevilla y Barcelona (1901) y que cerraría posteriormente Murcia (1902). Su calidad destacó desde el primer momento contando en su dilatada existencia hasta 1937 con grandes nombres de la escena vasca, entre los que cabe mencionar a Miguel de Unamuno, Ramiro de Maeztu o Julián Zugazagoitia, y, pronto y durante muchos años, se proclamaría como "El diario de mayor circulación del Norte". Esta búsqueda de excelencia quedaría visible en la hoja literaria del domingo 8 de diciembre de 1901, que ocupa las páginas 3 a 5, en la que colaboraron plumas muy estimadas de la época y que fue, además, brevemente reseñado por su homónimo de Madrid bajo el epígrafe "*El Liberal* en Bilbao" (10 de diciembre de 1901: 1):

“Con el número correspondiente al domingo último ha repartido *El Liberal* en Bilbao a sus lectores una notable hoja literaria, que contiene los siguientes trabajos escritos expresamente para el mismo:

El último papel, cuento, por Eugenio Sellés. —*La inclusera*, poesía de Vicente Medina. —*Pensando en Bilbao*, artículo de *El Sastre del Campillo*, con ilustraciones de Marín. —*¡Pitejo!*, cuento, por Arturo Reyes. —*El horno*, cuento, por Emilia Pardo Bazán. —PARÍS-LONDRES. *La religión de un literato*, por E. Gómez Carrillo. —*Un barbero de don Carlos*, por Carlos del Río. —*La ciudad de hierro*, poesía de Salvador Rueda. —*Las avefrías*, crónica, por José Nogales. —*Croquis cosmopolitas*. —*Acciones humanas*, nota cómica, ilustrada por *Chamba*¹.

Sobresale, como no podía ser de otra forma, el cuento *El horno* de Emilia Pardo Bazán del que no tengo noticia que se haya vuelto a publicar desde ese día y nunca ha sido mencionado en el corpus de su obra. Este relato, inserto en las páginas 3 y 4, sitúa la acción en Areal, un pueblo que se identifica con Sada (provincia de A Coruña), donde se encuentran las Torres de Meirás en las que la escritora solía pasar algunos meses al año —y que se suma a otras geografías modificadas pardobazanianas como Marinada (A Coruña) o Vilamorta (Carballiño)— y que se puede rastrear, por citar unos pocos ejemplos, en otros cuentos como *La guija*, presentado como un “pacífico pueblecito ribereño” (1900b: 29), y *El pañuelo* (1901)² o en la novela *La Quimera* (1905)³. La trama resulta de la enemistad de la panadera Biatris con la tabernera Reimunda, hacía poco viuda, al mantener esta una relación con su marido, Cicilio, y las penurias que soporta Biatris al verse en el extremo de trabajar no para poder dar de comer y vestir a sus cuatro hijos, sino para que Cicilio se pase las horas en la “casa de perdición” en la que “los cuartos reunidos con tantos sudores empezaron a chorrear de la panadería a la taberna”. Pardo Bazán, con mano maestra, compara *in crescendo* la pobreza en la que empiezan a sumirse Biatris y sus retoños mientras que Teodorina, la única hija de Reimunda, se parece cada vez más a una “princesa de Asturias”. La “hornerita”, sin embargo, “pasábase las noches en vela amasando y enhornando, partía la leña ella misma, y de día, no habiendo dormido, con los ojos hinchados y vacía la cabeza, atendía a vender los molletes, a recoger los sacos de trigo, a cobrar y pagar, y, sobre todo, a las cuatro criaturas, realizando esfuerzos supremos para lavarlos la cara, zurcir su ropa, evitar que cayesen en la desnudez y la miseria, donde vinieron a sumirse por fin”.

¹ El ejemplar del periódico que manejo se encuentra en la Hemeroteca Municipal de Madrid y corresponde a la edición de tarde, de 6 páginas. Aunque las páginas 3 y 4 fueron mutiladas en el centro para recortar lo que parece la ilustración de *Chamba*, el cuento de Pardo Bazán puede leerse sin problema. A la edición de mañana, igualmente en la Hemeroteca Municipal de Madrid, le faltan las páginas 3 y 4. Agradezco a María Isabel Salinero Oller, del Negociado de Microfilm de la citada hemeroteca, esta información.

² Este cuento se publicó el año apuntado en la revista barcelonesa *Pluma y Lápiz*, núm. 30, pp. 352-353.

³ En los “Apuntes autobiográficos” que anteceden a *Los Pazos de Ulloa*, doña Emilia explicó las razones de la mudanza de nombres para evitar “cualquier inexactitud material”, para “eximirme del realismo servil” y para tener “más libertad para crear el personaje” (1886: 78-79).

Asimismo, el contraste entre ambas mujeres, "poco expresiva, nunca hizo migas ni quiso parrafeo con vecinas y comadres", referido a Biatrís, y Reimunda que "reía y bromeaba con todo el pueblo, a mandíbula batiente, luciendo los paletos blancos entre los labios bermejos y duros", dramatiza aún más la oposición entre una mujer trabajadora y honrada y otra de vida alegre y disoluta. El cuento nos va conduciendo hacia la empatía sin reservas a Biatrís hasta que sus pensamientos se van tornando más oscuros y se presume una gran tragedia propia de las crónicas negras periodísticas tan del gusto de la época: "Llevaba cuatro noches sin pegar ojo, y en su mollera sentía un ruido muy grave, muy lúgubre, una especie de incesante campaneo. ¡Ding! ¡dong!". Ese sonido precipita la locura de Biatrís atrapada ante la "perspectiva más negra" de la pobreza absoluta y al ver ante su presencia a Teodorina, que había ido a recordarla un encargo de su madre, acaba por introducirla en el horno "cerrando después la puerta de hierro entre rugidos de gozo", imagen mefistofélica y enajenada con la que se da fin al cuento⁴.

"EL HORNO", REPRODUCCIÓN DEL TEXTO⁵

EL HORNO (CUENTO)

Las dos casucas están muy cerca: tan cerca, que el humo del horno de la panadería, cuando hace Nordeste y hay *cocedoiro*⁶, se mete por las ventanas de la taberna, y la tabernera, la guapetona Reimunda⁷, envuelta en una atmósfera densa y picante, se asoma a la puerta para maldecir y renegar de su vecina Biatrís. ¡Mal bicho que se la coma a aquella esmirriada, con tanto cocer de pan! ¡Aunque viniese a comprarlo todo Areal, y los pueblos y las parroquias darredor⁸!

A las voces insolentes de Reimunda, salen de sus tugurios, cosquilleadas de curiosidad, las comadres, a ver si es la cierta, si las dos mujeres se agarran, si se arrancan los pelos o se rompen los morros. Todas las simpatías de las comadres y del bello sexo de Areal pertenecen, ya se sabe, a Biatrís, la hornera. ¡Ponerse en el caso de la infeliz que está aguantando, va para tres años, que una desvergonzada le quite el marido y les coma a los dos cuanto ganan matándose a trabajar y resistiendo día y noche el chicharrero del horno⁹, y lo más malo, que convierta en haragán al hombre.

⁴ Los sucesos luctuosos y la temática violenta fueron una constante en la obra de Pardo Bazán. Véase, por ejemplo, Noya Taboada (2017). Precisamente, los cuentos mencionados *La guija* y *El pañuelo* acaban de forma trágica: en el primero, un niño desaparece dejando trastornada a su madre de por vida; y, en el segundo, una chica huérfana de doce años se ahoga en el mar mientras cogía percebes.

⁵ Se transcribe el cuento actualizando la ortografía y manteniendo, con alguna mínima excepción, la puntuación original. Se acompaña de algunas notas explicativas a pie de página.

⁶ En "Marineda" de *De mi tierra* (1888; 1893: 332), Pardo Bazán habla del "cruel viento Nordeste, el viento de la queja y de la mofa"; *cocedoiro*: lugar destinado a cocer algo, en este caso, *cocedoiro* de pan (DRAG 2012).

⁷ Los nombres propios del cuento están transcritos según el habla popular.

⁸ ¡Mal bicho (...) darredor!, este fragmento en estilo indirecto acaba con el término gallego *darredor*, 'de alrededor'.

⁹ *chicharrero*: calor excesivo (DLE 2014). Véase *Insolación*, de Pardo Bazán: "Tiene razón la Diabla: ayer atrapé un *soleado*, y para mí, el sol... matarme. ¡Este chicharrero de Madrid! ¡El veranita y su alma!" (1889; 2005: 71).

Porque se ha de saber que Cicilio, el panadero, era un lobo para la labor hasta que se enredó con Reimunda y dio en pasarse las tardes muertas en la taberna¹⁰, cerca del mostrador donde la buena moza despacha, con el escándalo de ayudarla a vender y bajar a la cueva por los jarros de vino¹¹. Como que Reimunda ha despedido al chiquillo que ayudaba. Para nada le quiere, mientras esté allí Cicilio, esclavizado, dispuesto a servir a la parroquia, contar el dinero y hasta fregar los vasos, si a mano viene.

¡Y qué pormenores se refieren en las veladas de Areal, que alumbraba la luz eléctrica, acabada de instalar y económicamente tasada por la humilde bombilla de diez!¹² ¡Qué de chismorreos, qué de comentarios de aquel escándalo, tal vez único en su clase, en la localidad, porque Areal, aunque ha crecido, es todavía muy chiquito para encerrar grandes historias! Una y cien veces se repetían los sabidos antecedentes: el casamiento de Cicilio y Biatrís, que eran primos y se querían desde pequeños; el afán con que se pusieron al oficio, ayudando la mujer al marido, como una esclava, escogiendo y amasando y cociendo y vendiendo y ganando para las criaturas que les enviaba Dios¹³; el haber venido a establecerse allí, hacía cuatro o cinco años, aquella Reimunda que ya tuvo taberna cerca de la capilla del Desconsuelo y que acababa de enviudar; el cómo principió Cicilio a entrar en la casa de perdición, con el estribillo de llevar una bolla pequeña caliente¹⁴, para la única chiquilla de Reimunda, la Tiodoriña, que, digamos la verdad, parece mismamente un ángel; el cómo se fue quedando un ratito a echar una pinga de vino fresco¹⁵, que al que viene requemado del horno le sabe a gloria; el cómo ya no supo marcharse; el cómo los cuartos reunidos con tantos sudores empezaron a chorrear de la panadería a la taberna, y la Reimunda y su niña a salir bien majas los domingos y a lucir hasta cadenas de oro y reló de los que no hay que darles cuerda con llave...¹⁶ ¡En fin, la mar, señores!¹⁷ Aunque, por solidaridad, los maridos intentasen tomar la defensa de Cicilio, alegando que un hombre es un hombre, que las mujeres son el enemigo y que nadie sabe la piedra donde

¹⁰ *Un lobo para la labor*: esta expresión, que sirve para encarecer la pasada tenacidad en la panadería de Cicilio, la utilizó más de una vez Pardo Bazán. Así, en *La Tribuna* (1883; 2016: 229): “[Chinto] no sería fino ni buen mozo, pero era un burro de carga, un lobo para el trabajo y un infeliz”; o en el cuento *Planta montés* (1890: 75): “Cibrao, trabajador como un lobo (así dijo, aunque yo ignoraba que el lobo se distinguiese por su laboriosidad)” (1890: 75).

¹¹ *cueva*: bodega.

¹² La luz equivalente a una intensidad de diez bujías suponía, como bien dice Pardo Bazán, un alumbrado público modesto (aunque fue muy común).

¹³ *como una esclava, escogiendo y amasando y cociendo y vendiendo y ganando*: con este polisíndeton, doña Emilia capta de forma magistral el esfuerzo (la esclavitud) de cada tarea. Con *escogiendo* se refiere al trigo, como ya relató en *El cisne de Vilamorta* (1885: 54): “[El panadero tenía] la santa cachaza de escoger el trigo grano por grano, y no admitir ninguno picado del gorgojo; así resultaba tan sabroso el mollete y con tanta liga”.

¹⁴ *bolla*: pan redondo con la corteza tostada, dura.

¹⁵ *echar una pinga*: en el apéndice de *Un destripador de antaño (Historias y cuentos regionales)* la propia escritora incluye un glosario de voces gallegas definiendo esta expresión como ‘echar un trago’ (1900a: 336).

¹⁶ *el casamiento (...) con llave*: otro magnífico ejemplo, como el polisíndeton, de una repetición, esta vez la anáfora, que busca precisar la insistente disección — “[u]na y cien veces” — de todos los pormenores de la historia por parte de los habitantes de Areal. Desde esta cadencia repetitiva se significa, en realidad, todo el relato enfocado en la actividad reiterativa de Biatrís, que ejemplifica Pardo Bazán con algunas enumeraciones extenuantes de su labor. El patetismo y el desamparo de su figura terminarán condensados en una frase funesta cuya titánica y desquiciante contención acabará por desbordarse en violencia: “Callar, callar, seguir callando...”.

¹⁷ *la mar [de cosas]*: mucho, muchas cosas (DLE 2014).

tropezará, tocante a esto del dinero no podían menos de convenir en que la cosa pasaba de castaño obscuro. [i]Partía el alma ver a Biatrés, una chica decente, que en otro tiempo andaba tan arregladita, ahora cubierta de remiendos y toda desgreñada, por falta de hora para hacerse las trenzas; y a sus pequeños, vaya por Dios, ya descalcitos de pie y pierna, revolcados en el lodo y el polvo, jugando con las gallinas y los *de la vista baja*¹⁸, que en invierno todavía hozan sueltos por Areal¹⁹, mientras Tiodoriña, con lazo de seda azul en lo alto de la cabeza y vestido de lanilla fina, asoma con su muñeca grande en brazos hecha una princesa de Asturias!

El tema favorito de la indignación y extrañeza de Areal era la calma, la mansedumbre de Biatrés. Bueno que una mujer se arme de prudencia; a veces más se consigue, pero ya tanto... ni que sea de corcho²⁰. Siempre tuvo aquella Biatrés el genio de callar, de tragarse las cosas; poco expresiva, nunca hizo migas ni quiso parrafeo con vecinas y comadres, que la juzgaban orgullosa y solapada: "muy mala". Algunas simpatías le restaba este modo de ser: Reimunda siquiera era llanota²¹; reía y bromeaba con todo el pueblo, a mandíbula batiente, luciendo los paletos blancos entre los labios bermejos y duros²². No obstante, si un día la hornera se decidiese a empuñar la pala y atizarle un buen solfeo a la tabernera²³, haciendo "un ejemplo", ¡con qué placer lo verían las burguesas de Areal, cuyos maridos e hijos se dejaban en el maldito establecimiento, entre clarete y baraja, la lana y la enjundia!

No parecía dispuesta la hornerita a complacer al público. Desde los primeros días de su desgracia, desoídas sus cortas frases de queja, sus indirectos reproches, se había encerrado dentro y fuera del hogar en un pétreo silencio. Laboriosa más que merecía²⁴, queriendo bastar ella sola para la faena que el compañero abandonaba, pasábase las noche en vela amasando y enhornando, partía la leña ella misma, y de día, no habiendo dormido, con los ojos hinchados y vacía la cabeza, atendía a vender los molletes²⁵, a recoger los sacos de trigo, a cobrar y pagar, y, sobre todo, a las cuatro criaturas, realizando esfuerzos supremos para lavarlos la cara, zurcir su ropa, evitar que cayesen en la desnudez y la miseria, donde vinieron a sumirse por fin. Porque si Biatrés tuviese siete cuerpos y catorce manos, y con todos y todas trabajase, no sería bastante para tapar los agujeros que abría la pasión creciente del cónyuge, embriagado por la bebida y la sensualidad, llevando a la taberna, al cajón de Reimunda, cuanta moneda acuñada entraba en la panadería. El vino traidor se tragaba el pan honrado, lo empapaba, lo disolvía, deshaciendo la obra de la valerosa

¹⁸ *de la vista baja*: dicho de un animal: de ganado porcino (DLE 2014).

¹⁹ *hozan*: de *hozar*, mover y levantar la tierra con el hocico (DLE 2014).

²⁰ *ni que sea de corcho*: ser alguien de corcho con el significado de indiferente, insensible, que no le afecta nada fue expresión común de la época. "Indiferente y estoico, el castellano vegeta sin acordarse de que *más allá* hay movimiento, industria, progreso, especulación y lucro. A él le basta con sus rudas vestimentas, iguales en verano que en invierno, y su sol de oro [...]. Diríase que para este ser de corcho no existen el frío ni el calor" (Pardo Bazán 1902: 156).

²¹ *siquiera*: al menos (DLE 2014).

²² *paletos*: incisivos superiores centrales, cuya denominación más común es paletas.

²³ *solfeo*: zurra (DLE 2014).

²⁴ *merecía*: de *merecer*, conseguir o alcanzar algo que se intenta o desea, lograr.

²⁵ *mollete*: panecillo de forma ovalada, esponjado y de poca coadura, ordinariamente blanco (DLE 2014).

mujer. Y esta, desde que sus hijos adquirieron aspecto de mendiguillos y no comieron lo suficiente, sufrió una transformación; más silenciosa que nunca, se le leía en la cara algo nuevo, una especie de frialdad, de resolución sombría, desesperada.

Cuando Tiodoriña, la chiquilla de Reimunda, entraba en la panadería pidiendo su bolla caliente, su golosina, los ojos de Biatrís, fascinados, no sabían apartarse de la criatura. Ocho años que parecían diez, alta y formada ya; blanca y de buen color, como su madre; con una mata de guedejas rubias que mal año para la paja del trigo candeal; fresquita y cuidada como clavellina en tiesto²⁶, Tiodoriña era tan preciosa... tan preciosa, que la hornera sentía allá dentro, en su corazón magullado y herido, el infernal ardor del horno, la rabia del fuego que consume la sangre. ¡Y sus hijas, su Marina y su Cilia, sin zapatos, con un andrajo sobre el lomo! ¡Y hay Dios en el cielo, y los rayos no caen, o si caen es en la torre de la iglesia!

Fue la víspera del día del Corpus —día de la hornada grande— cuando la panadera vio claramente otra perspectiva más negra aún que la desnudez. Sus hijos iban a quedarse lo que se dice sin pan; el vino había cumplido su oficio, tragándose todo, reblandeciendo y disolviendo los buenos molletes de tostada corteza. Por mucho que se vendiese en la semana, entre Corpus y domingo de Octava, era imposible reunir para pagar al contado el grano, y ya los proveedores, incluso el apoderado del Sr. de las Baceleiras²⁷, que acostumbraba a esperar más, se negaban a fiar ni media *ferrada*²⁸. También faltaba para comprar leña seca... Era lo que estaba viendo venir Biatrís, el juicio final; la quiebra, el irse a los caminos pordioseando. Llevaba cuatro noches sin pegar ojo, y en su mollera sentía un ruido muy grave, muy lúgubre, una especie de incesante campaneo. ¡Ding! ¡dong! Nadie repicaba en la parroquia, sin embargo²⁹. Y era preciso velar un día más, volver a cebar el horno, enhornar, cocer. ¿Hablar a su marido? Ni lo pensó la hornera. Sabía que era inútil; además, se conocía: de hablarle no se sentía capaz, de sacudirle con el hacha de partir leña, probablemente sí. Callar, callar, seguir callando...

Como una máquina, sin darse cuenta de lo que hacía, cargó el horno más que nunca y temprano: todo lo que restaba de buena leña de pino viejo. Pronto el calor irradió, ayudando a ablandar la harina blanca y pegajosa que la hornera sobaba regándola con agua donde se había disuelto un puñadillo de sal. Las manos de Biatrís agotaban con furia el ancho rollo de masa, encontrando desahogo en la violencia del ejercicio. Cuando empezaba a ligar el rollo, una vocecita cristalina se alzó, y la hornera vio delante de sí a

²⁶ El *trigo candeal* da, además, una harina de gran calidad; *clavellina*: clavel, principalmente el de flores sencillas (DLE 2014).

²⁷ Como señor de las Baceleiras, de nombre D. Ramón, aparece en el cuento *Ocho nueces* un avaro anciano que “poseía mucha tierra en aquella aldea misma y en otras partes” (Pardo Bazán 1897: 3) y que acaba muriendo.

²⁸ *ferrada* (o *herrada*): cubo de madera, con grandes aros de hierro o de latón, y más ancho por la base que por la boca (DLE 2014). Aunque esta significación tiene sentido, quizás se trate de un error de la autora, porque podría referirse a *ferrado*, que el DRAG define como: medida de capacidad para grans, legumes, sementes etc., de valor moi variable segundo os lugares ou segundo o que se mida que pode ir dos doce aos vinte quilos, e que corresponde habitualmente a dous tegos. / medida de superficie que segundo os lugares, oscila entre os catrocenos e os seiscentos metros cadrados, aínda que o seu valor pode ser moito máis variable.

²⁹ ¡Ding! ¡dong! Nadie repicaba en la parroquia, sin embargo: la síntesis y concisión de esta frase con que se anuncia la locura de Biatrís es, sencillamente, genial.

Tiodoriña, altita, risueña, con su delantal blanco, su lazo rosa en el copete, sus pendientes de oro que hacían juguetear un toque de luz sobre el nácar de la oreja.

—Dice mamá que no se olvide de hacer para mañana la *bolla* de huevo y azúcar...

La hornera no respondió. Limpióse rápidamente las palmas en las caderas; avanzó recta, resuelta, terrible³⁰: agarró a la niña por la cintura, tapándole la boca con la otra mano, y antes de que pudiese comprender, ni defenderse, ni gritar, la metió a empellones en el horno, en el brasero vivo, donde allá, en el fondo, las ascuas crujían. Y, como las piernas bien calzadas de la criatura quedaban fuera, empujó, cerrando después la puerta de hierro entre rugidos de gozo³¹.

Emilia Pardo Bazán.

³⁰ *avanzó recta, resuelta, terrible*: este asíndeton resume la actividad automática y precipitada de Biatrís (muy alejada, desde luego, del paciente “escogiendo y amasando y cociendo y vendiendo y ganando”) en la materialización de su locura.

³¹ Más allá de la temática del cuento, el horno fue un lugar más de la crónica negra. Hay que recordar que a la parricida de La Erbeda, en *La piedra angular*, su marido, sin llegar a hacerlo, “la quiso meter en el horno y arrimar lumbre” (Pardo Bazán 1891: 251). Pero también Pardo Bazán no deja de insinuar, con la asfixiante atmósfera del horno, el simbolismo demoníaco del fuego que se apodera de Biatrís y por el que “la hornera sentía allá dentro, en su corazón magullado y herido, el infernal ardor del horno, la rabia del fuego que consume la sangre”; en oposición a la pureza de Tiodoriña que “parece mismamente un ángel”. Cabe mencionar el cuento *Poseión* (1895a: 1), en el que la escritora gallega enfrenta a un fraile dominico con una orgullosa endemoniada a la que este advierte que: “Un paso, un segundo, es el tránsito a la eternidad, y esa eternidad es fuego, no como el de aquí, que causa la muerte, y con la muerte trae el descanso, sino interminable, horrendo, continuo, que renueva las carnes para volverlas a tostar y recuaja los huesos para calcinarlos otra vez”. Y, como Biatrís, la poseída tiene “[un] corazón, que es un brasero de llama rabiosa”. En la misma línea, por ejemplo, está su soberbio artículo “Los reinos de Vulcano” (1895b: 1), donde describe de esta forma una ferrería en los Altos Hornos de Vizcaya: “Parecía aquello un antro ciclópeo, alumbrado por la siniestra e intermitente luz de la boca del abismo infernal. Dominan allí los tonos negruzcos, azulados y cenicientos de un celaje de tormenta, y el fuego brilla sombríamente como un carbunco engarzado en la diadema de Satanás”. No es baladí que continúe su relato asemejándolo a una panadería donde “[l]os hornos vomitan panes enormes de hierro blando, encendido” y le sugiera la visión de la actividad fabril “cual si se abriese ante nosotros la puerta del averno”. Sobre la crónica negra del horno en lo literario, destaca, por cierto, el relato *En la boca del horno*, de Vicente Blasco Ibáñez, publicado en 1900 en el libro de cuentos *La condenada*, y en el que dos panaderos, compañeros de labor, por un ajuste de cuentas que había comenzado en el horno, acaban por darse muerte (y donde se representa a los trabajadores desde, otra vez, el dominio moral del fuego como “ánimas en pena de un retablo del Purgatorio” [1978: 130]).

BIBLIOGRAFÍA

Blasco Ibáñez, Vicente (1978): *Obras completas, tomo I*, 8.ª ed., 4.ª reimpresión, Madrid, Aguilar.

DLE = Real Academia Española (2014): *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed. [en línea: <<https://dle.rae.es>>]. [24 de junio de 2021].

DRAG = Real Academia Galega (2012): *Diccionario da Real Academia Galega*. [en línea: <<https://www.realacademiagalega.org/diccionario>>]. [24 de junio de 2021].

“*El Liberal en Bilbao*” (1901), *El Liberal* [Madrid], 10 de diciembre, p. 1.

Noya Taboada, Ruth (2017): *La violencia en los cuentos de Emilia Pardo Bazán* [Tesis para la obtención del Grado de Doctor], Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela. [en línea: <https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/15255/rep_1324.pdf?sequence=1&isAllowed=y>]

Pardo Bazán, Emilia (2016): *La Tribuna*, ed. de Benito Varela Jácome, 19.ª ed., Madrid, Cátedra.

Pardo Bazán, Emilia (2005): *Insolación*, ed. de Ermitas Penas Varela, Madrid, Cátedra.

Pardo Bazán, Emilia (1902): *Por la Europa católica. Obras completas, tomo XXVI*, Madrid, Est. Tip. de I. Moreno.

Pardo Bazán, Emilia (1901): “El horno”, *El Liberal* [Bilbao], 8 de diciembre, pp. 3-4.

Pardo Bazán, Emilia (1900a): *Un destripador de antaño (Historias y cuentos regionales). Obras completas, tomo XX*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Idamor Moreno.

Pardo Bazán, Emilia (1900b): “La guiija”, *Pluma y Lápiz* [Barcelona], núm. 3. pp. 29-30.

Pardo Bazán Emilia (1897): “Ocho nueces”, *Blanco y Negro. Revista Ilustrada* [Madrid], 19 de junio, pp. 2-4.

Pardo Bazán, Emilia (1895a): “Posesión”, *Los Lunes de El Imparcial*, 13 de mayo, p. 1.

Pardo Bazán, Emilia (1895b): “Los reinos de Vulcano”, *Los Lunes de El Imparcial*, 25 de noviembre, p. 1.

Pardo Bazán, Emilia (1893): *De mi tierra. Obras completas, tomo IX*, Madrid, Imp. Agustín Avrial.

Pardo Bazán, Emilia (1891): *La piedra angular. Obras completas, tomo II*, Madrid, Imprenta de A. Pérez Dubrull.

Pardo Bazán, Emilia (1890): “Planta montés”, en *La España Moderna*, octubre 1890, Madrid, Imprenta de Antonio Pérez Dubrull, pp. 73-80.

Pardo Bazán, Emilia (1886): *Los Pazos de Ulloa. Novela original, precedida de unos Apuntes autobiográficos, tomo I*, Barcelona, Daniel Cortezo y C.ª Editores.

Pardo Bazán, Emilia (1885): *El cisne de Vilamorta*, 4.ª ed., Madrid: Librería de Fernando Fe.

